N

os identificamos con estas palabras de R. Şebnem YAŞAR e İlker KIYMETLİ ŞEN, incluidas en su artículo *Robinson Muhasebesi Vs Homo Economicus* - *World of Accounting Science*, 2020 Special Issue, Vol. 22, p214-227. 14p.-: “(…) *4. RESULTADO. La contabilidad y la economía son disciplinas complementarias. Estas dos disciplinas examinan el mismo trabajo desde diferentes perspectivas. La disciplina económica nació del deseo de entender el funcionamiento del orden económico. La contabilidad fue el resultado de un requisito práctico para informar sobre las actividades económicas (Akdogan y Aydin 1987, 37-39). La contabilidad y la economía se han vuelto más cercanas y se han beneficiado mutuamente en el proceso histórico. La economía; contribuyó a la contabilidad en asuntos como el cálculo del coste para la toma de decisiones, la determinación de beneficios, la determinación de ingresos, la evaluación de inversiones. La contribución de la contabilidad a la disciplina económica ha sido proporcionar datos en lugar de teóricos (Aslan y otros 2008, 65-75). La contabilidad es para el pasado y la economía es para el futuro*. (…)”

Recalcamos que la contabilidad es una ciencia económica, esta es social y se inscribe dentro de las ciencias del hombre.

A buen observador pocas palabras. Si en los planes de estudio de hace más de un siglo hasta los actuales se incluyen la economía, la administración, el derecho, las matemáticas, es porque la contaduría es una profesión inter, multi, transdisciplinar. No puede dejar de interactuar con las demás porque perdería su naturaleza. Solo en la complejidad que brota de tal concurrencia es que se puede pretender servir a las empresas desde la información.

En qué punto los economistas deciden apoyarse en datos contables es un asunto que aún puede ponerse en duda, en atención a la forma como obran varios economistas, que derivan datos no comprobables ni comprobados.

En cambio, desde hace más de un siglo los contadores han tenido claro que la información contable debe reflejar la realidad económica. Así las cosas, el procesamiento de información no pude hacerse al gusto de cada profesional, ni es cuestión de puras matemáticas.

Aunque la legislación manipule la contabilidad, como, por ejemplo, difiriendo las pérdidas entre varios periodos, la realidad es que lo que se perdió no se tiene, aunque los estados financieros digan otra cosa. El supuesto activo, constituido por las pérdidas, no tiene sustancia económica. Es un comodín.

Según el [comunicado oficial](https://id.presidencia.gov.co/Paginas/prensa/2020/Colombia-invierte-cerca-de-117-billones-de-pesos-para-atender-la-Emergencia-Economica-por-la-pandemia-del-covid-19-200527.aspx) “*Colombia está invirtiendo cerca de 117 billones de pesos, el equivalente a más del 11% del Producto Interno Bruto (PIB) para atender la Emergencia Económica por la pandemia del coronavirus (covid-19), afirmó este miércoles el Presidente de la República, Iván Duque Márquez*”. Obviamente el perdedor final no será el Estado.

*Hernando Bermúdez Gómez*